

Proceso de construcción de liderazgos en la comuna de Siloé

Leadership building process in the commune of Siloé

Yamileth Bolaños Martínez

Omar Alejandro Bravo

Universidad Icesi (Colombia)

Resumen. Esta investigación se basa en entrevistas realizadas a líderes y lideresas de la comunidad de Siloé, de la ciudad de Cali, Colombia. Tuvo como propósito analizar cómo se produce y se ejerce la condición de liderazgo, entendiendo que la misma tiene que ver con las posibilidades históricas y contextuales que permiten que ese rol se ejerza, en sus diferentes formas. El análisis de la información producida muestra como esos procesos, en su relación con la historia familiar e individual de cada persona entrevistada, permitió que esa praxis social se desarrolle, sus límites y condicionamientos. De esta forma, se intenta aportar a una discusión que, sobre este tema y en el campo específico de la psicología comunitaria, merece una discusión más extensa.

Palabras clave: comunidad; historia; liderazgo; poder; praxis.

Abstract. This study is based on interviews with community leaders from Siloe, located in Cali city, Colombia. The aim of this article is to analyze how the condition of leadership is produced and exercised, understanding that being a leader is related to historical and contextual possibilities that allow this role to be exercised, in its different forms. The analysis of the information shows how these processes, in relation to the family and individual history of each person interviewed, allowed the development of this social praxis, its limits and conditionings. Therefore, this study tries to contribute to a discussion about community leadership. However, an extensive discussion is required, specifically on the field of community psychology.

Keywords: community; history; leadership; power; praxis

Psicología comunitaria: origen y propósitos

La psicología comunitaria inició en América Latina a finales de los años 50, en un momento de cambio de paradigmas en las ciencias sociales, producto de la inconformidad por el aumento de las desigualdades sociales y la necesidad de construir, desde el campo de la psicología en particular, herramientas conceptuales y metodológicas que permitiesen entender la actitud pasiva que los sujetos y grupos oprimidos mostraban en relación con sus condiciones de vida, así como la forma de transformar esa condición. Para este propósito, se consideraron aportes teóricos que incluyeron a la fenomenología, el marxismo, la educación popular (sobre todo, en la línea desarrollada por Paulo Freire) y la investigación cualitativa, junto a nuevas prácticas que reivindicaban los recursos y el saber de las comunidades y grupos marginalizados (Montero, 2004).

De esta manera, este surgimiento de la psicología comunitaria en América Latina se acompaña de un momento de cuestionamiento a la objetividad presupuesta de la ciencia positivista predominante en las ciencias sociales, en el marco de una crítica general a los paradigmas de la modernidad. En esta perspectiva crítica, cabe mencionar a Dussel (2011; 2015) quien, de acuerdo con Burton y Osorio (2011), pone en cuestión la suposición eurocéntrica de la negación del estatus igualitario del otro presente en la psicología occidental, por medio de prácticas en las que prevalece una visión de los otros como carentes y necesitados de tratamiento. La propuesta de Dussel apunta a la construcción de una psicología crítica basada en el valor de la liberación, el bienestar, la igualdad y el empoderamiento, entendiendo que el proceso de construcción de conocimiento no está libre de valores (Flores, 2002).

La psicología comunitaria, desde sus inicios, se centra en la comunidad, entendiendo que es en este ámbito donde se despliega la vida cotidiana de las personas. De allí que su objeto de estudio sea “el desarrollo del control y el poder de los actores sociales comprometidos en un proceso de transformación social y psicosocial que los capacita para realizar cambios en su entorno, y a la larga, en la estructura social” (Montero, 2006, p. 144). De esta manera, el desarrollo está orientado hacia el mejoramiento de las condiciones de vida desde la perspectiva de la comunidad y de su contexto.

La definición de comunidad en las ciencias sociales no encuentra una única acepción. Desde la psicología comunitaria propuesta por Montero (2004), una definición posible considera que la comunidad es una agrupación de individuos heterogéneos, que encuentran cohesión en sentires compartidos relacionados con necesidades derivadas de procesos opresivos que desean transformar por medio de proyectos comunes que benefician a todos sus miembros. En la misma se encuentra una identidad

social y un sentimiento de grupo, entendiendo la identidad como un fenómeno dinámico que implica reconocer la existencia de múltiples identidades en cada individuo, según sus pertenencias a diversos grupos sociales.

En este orden, se hallan tres grandes valores que orientan la práctica de los actores comunitarios: en primer lugar la imposibilidad de disociar teoría y práctica, o la necesidad de que exista un direccionamiento de la producción de conocimiento acompañado de una aplicación que dé cuenta de sus alcances y limitaciones. En segundo lugar, está la reflexión cimentada en el diálogo, que permite revisar desde una visión crítica la historia vivida. En tercer lugar, se le reconoce a la comunidad un saber propio y legítimo, históricamente construido.

Es de destacar el carácter eminentemente político de la psicología comunitaria, explícito en su objetivo central de transformación democrática de la realidad social. Este carácter político involucra, entre otros aspectos, ubicar el origen de las problemáticas sociales dentro del entramado de relaciones con otros, en un contexto determinado. En este aspecto se relaciona con la psicología política, cuando asume como tarea transformar una comunidad a través de la participación comprometida, que implica partir de las necesidades percibidas por dicha comunidad, reconociendo la existencia de un poder liberador que permite ver al otro como un igual y que confronta a una noción de poder de carácter opresor, que se fundamenta en la tenencia desigual de recursos (Montero, 2010).

Dentro de la multiplicidad metodológica de la psicología comunitaria, se destaca el uso de la Investigación Acción Participativa (IAP) que surgió en los años 60 cuando diversos profesionales de las ciencias sociales, entre los que destacan Freire (1968) y Fals Borda (1970), quienes trascendieron la propuesta de Lewin (1988), aportando el elemento participativo que permitió brindarle voz a aquellos sujetos y grupos relegados de la investigación hasta entonces.

En esta perspectiva epistemológica, se pone en cuestión la relación que tradicionalmente se establecía entre investigador y objeto de investigación en la psicología (relación sujeto-objeto), dado que se reconoce a los miembros de la comunidad como sujetos cognoscentes que participan de la investigación- intervención comunitaria. En palabras de Montero (2004), la nueva relación establecida es la de sujeto-sujeto/objeto. El rol que se le asigna al psicólogo social dentro de la psicología comunitaria es el de agente externo catalizador y facilitador de las transformaciones comunitarias, mientras que la comunidad participante ejerce un papel activo, dinámico y constructor. En esta vía, se produce conocimiento contextualizado que es resultado de la unión entre el saber del sentido común con el saber profesional, sin priorizar uno sobre otro (Montero, 2006).

Comunidad, liderazgo y poder

Como ya fue mencionado, la psicología comunitaria se propone trabajar con y en comunidades, lo que supone un reto epistemológico, político y metodológico particular, cuya arista más desafiante tiene que ver con las relaciones de saber y poder que se plantean.

De esta forma, se incorpora al debate teórico el análisis de las relaciones de poder y sus consecuencias. Para esto, fue necesario acudir a otros autores ajenos al campo específico de la psicología, siendo Weber (1925/1984) una referencia obligada en este sentido.

Montero (2011) destaca, en esta vía, el carácter asimétrico de este tipo de relaciones en la perspectiva weberiana, entendido como “la probabilidad de imponer la voluntad de uno dentro de las relaciones sociales, aún contra toda clase de resistencia” (Weber, 1925/1984, p. 228). En esta definición, existe una noción vertical del poder, cuya esencia consiste en la posibilidad de oprimir a un otro social, de imponerle una voluntad ajena.

Esta caracterización es real y adecuada, pero parcial. Favorece, por otra parte, a un imaginario que supone que el poder es siempre perverso y opresivo, y que sería posible establecer relaciones sociales exentas de esta característica.

La psicología comunitaria, sin desconocer ese carácter opresivo del poder y los fenómenos asociados, en general de carácter ideológico que permiten su reproducción, define también otras posibilidades de construir relaciones de poder que contribuyan con sus propósitos generales y con la ética exigida en la intervención.

Para esto, se apoya también en los desarrollos teóricos que, a este respecto, Foucault (1988) sostuvo, dirigidos a entender el poder como una forma de relación que no está necesariamente vinculada a una persona o grupo que la ejerza, siendo que esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos (p. 7).

Esta concepción de poder, no siempre asimétrica, permite también distinguir con más claridad los recursos diferenciales presentes en la misma. Estos recursos “inesperados y a la vez necesarios y deseados son los que han logrado modificar las relaciones asimétricas y dar poder a sectores de la población vistos como carentes de poder y como no capacitados para lograrlo” (Montero, 2011, p. 32).

Al mismo tiempo, en esta perspectiva, esta posibilidad de ejercer poder a cargo de cualquier actor social, sea esta actual o potencial, requiere la conciencia del mismo y las formas de construirlo y ejercerlo.

Toda esta reflexión en torno al poder, obliga a considerar también, dentro de las posibles formas y actores sociales capaces de ejercerlo, a la figura del liderazgo, hasta aquí escasamente analizada, al menos en el campo de la psicología.

De acuerdo con Montero (2006), todo grupo genera líderes, dado que “siempre hay personas que en ciertas situaciones o ante ciertas necesidades, asumirán la dirección de las actividades del grupo y cuyo carácter directivo será aceptado por la mayoría de los miembros del grupo” (p. 95).

Esta condición de liderazgo puede darse de forma natural, por la propia dinámica de las circunstancias por las que la persona transita y sus características personales, o producirse por un deseo consciente de ocupar ese lugar.

Weber (1925/1984) había desarrollado una tipología del liderazgo, considerando tres tipos posibles: la del líder tradicional, que hereda el poder; la del líder carismático, que ejerce esa condición por la atribución de poder realizada por sus pares; y la del líder legal, que accede a esa posición por métodos democráticos.

La psicología comunitaria avanza sobre esta perspectiva weberiana, otorgándole más matices y profundidad. Para esto, parte de considerar que el tipo de liderazgo que en esta perspectiva se destaca, es el que promueve acciones participativas y fomenta la participación y la acción de las personas y grupos con los que desarrolla una acción común y mantiene intereses compartidos (Hernández, 1995).

En este sentido, desarrolla una clasificación de líderes, de acuerdo a su forma de ejercer el poder y sus efectos. En primer lugar, define el liderazgo transformador como aquel capaz de movilizar a las personas y motivarlas, lo que en algunos casos puede considerarse como una condición altruista.

Al mismo tiempo, se destacan posibles características negativas del liderazgo, diferenciadas en liderazgos narcisistas seductores positivos (que trabajan por la comunidad, pero no aceptan propuestas con las que no están de acuerdo) y liderazgos narcisistas negativos (basados en el egocentrismo y el narcisismo de la persona que lo ejerce y en sus intereses individuales).

A estos condicionamientos se agregan posibles factores negativos de origen externo, como pueden ser la presión cultural o social, las presiones políticas y los condicionamientos económicos de los proyectos, entre otros.

La cuestión de la política merece un análisis particular. Todo ejercicio de poder colectivo es también un acto político, atravesado por cuestiones ideológicas e inscripto en un orden social más amplio que excede el ámbito comunitario. Por lo tanto, no es posible separar las acciones desarrolladas

por un grupo y sus líderes del contexto político en el que se realizan y afectan.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta de interés analizar la manera en que se construye esta condición de liderazgo y se ejerce el poder relacionado, tomando como objeto la forma en que estos procesos se desarrollan en el sector de Siloé, de la ciudad de Cali.

Sobre Siloé

La Comuna 20 de la ciudad de Cali es usualmente denominada como Siloé, porque éste es su barrio más antiguo y de mayor extensión, cuya formación inició en 1910 por la comercialización del carbón mineral presente en la zona, y se extendió durante todo el siglo XX, por medio de tomas populares, dando lugar a otros barrios emblemáticos como Alberto Lleras Camargo en 1957, Belisario Caicedo en 1961 y Brisas de Mayo en 1981 (Ruiz, 2016).

De acuerdo con datos oficiales, en 2015 había en la comuna 20 aproximadamente 69.331 habitantes, pertenecientes en su mayoría al estrato socioeconómico 1 (Cali en cifras, 2015). Esta comuna cubre el 2% del área total de la ciudad de Cali, con 243,9 hectáreas. La cifra de viviendas construidas en la Comuna para el año 2014 era de 17.337, lo cual correspondía a una densidad de 71,1 viviendas por hectárea, cifra mayor a la densidad por viviendas de la ciudad, que se ubicaba en 48. De forma similar, el número de habitantes por hectárea en Siloé era de 279,9; cifra mayor a la de la ciudad, que correspondía a 184,4 habitantes (Alcaldía de Santiago de Cali, 2017).

En los datos aportados por la Alcaldía, se describe a la Comuna 20 como un sector marcado por la violencia, en el cual la primera causa de mortalidad en año 2013 corresponde a homicidios y agresiones en la población masculina, que aumenta a partir de los 15 años, mientras que para las mujeres, la causa mayor de mortalidad son las enfermedades crónicas no transmisibles, que aumenta desde los 70 años (Alcaldía de Santiago de Cali, 2017).

Finalmente, el gobierno local en el plan de desarrollo de 2016-2019, ubica cinco problemáticas principales por remediar en la comuna. En primer lugar, factores de riesgo que amenazan la seguridad ciudadana y la convivencia de los habitantes de la comuna y que la Alcaldía refleja en la tasa de homicidios (123 homicidios para el año 2014) que afectó principalmente a los jóvenes entre los 18 y los 24 años, además de las cifras de violencia intrafamiliar denunciadas ante comisarías de familia (955 casos) que representan el 31,3% de toda la ciudad. En segundo lugar, se encuentra la deficiencia en programas deportivos, recreativos, culturales y artísticos que se debe principalmente a la falta de recursos para ofertar este tipo de actividades. En tercer lugar, se ubica el deterioro

de escenarios deportivos y culturales. En cuarto lugar está el deterioro de la malla vial, y por último la falta de desarrollo de emprendimientos productivos aunada a la insuficiente inversión en educación formal e informal dirigida a los jóvenes del sector (Alcaldía de Santiago de Cali, 2017).

Por la historia de la conformación popular de Siloé, su supervivencia ha estado relacionada con la apropiación del territorio por parte de sus habitantes y las luchas en las que el liderazgo de la comunidad ha sido trascendental para que se incluya a este sector en las políticas públicas oficiales y se le reconozca como parte de la ciudad de Cali (Ruiz, 2016).

Metodología

Para dar cuenta de los objetivos mencionados, se realizaron siete entrevistas a mujeres y hombres de este sector que, desde diversos espacios y con objetivos diferenciados, vienen trabajando en su comunidad con distintas poblaciones y grados disímiles de desarrollo y resultados.

El criterio de selección de las personas entrevistadas se relacionó con el trabajo de extensión que desde la carrera de psicología de la universidad Icesi se viene desarrollando en esta comunidad. Dicho trabajo permitió entrar en contacto con varias personas de la comunidad que, desde diferentes espacios institucionales, desarrollan tareas comunitarias dirigidas a diferentes públicos y de formas también diferenciadas, desde una posición regular o circunstancial de un cierto liderazgo. Se consideró entonces como criterio de selección la existencia de este tipo de prácticas por parte de los entrevistados/as y el rol que ocupaban en relación a las mismas.

Cabe mencionar que todos los entrevistados/as permanecen actualmente en sus comunidades desempeñando su labor y que cada participante firmó un consentimiento informado para su participación en esta investigación.

De esta forma, las siete personas entrevistadas respondían al siguiente perfil específico:

| Pseudónimos | Llegada a Cali | Rol principal en la comunidad |
|--------------------|--|--|
| Estela | Estela nació en Cali en una familia que fue desplazada por la violencia de otros municipios del sur del país. Se establecieron en el barrio Lleras Camargo. | Madre comunitaria y lideresa en las luchas por mejorar las leyes laborales para las madres comunitarias. Adicionalmente trabaja en actividades de formación para las mujeres. |
| Darío | Darío nació en un municipio al norte del Valle, pero creció en la Comuna 20 de Cali. Junto a su madre y sus hermanos se establecieron primero en Belén, luego se desplazaron a San Francisco y posteriormente a Lleras Camargo. | Participante de la guerrilla del M-19, que buscaba contribuir a mejorar las condiciones de vida de las personas pobres. |
| Leonor | Elena cuenta que sus padres nacieron en Cali, cuando Siloé apenas se estaba conformando, por lo que los considera fundadores de la loma. Ella nació en los años 80, sus abuelos llegaron a Siloé provenientes de otro municipio del Valle del Cauca. | Lideresa de diferentes actividades de ocupación de tiempo libre para población infantil, juvenil, y adultos mayores. También dirige un comedor comunitario. |
| Alfonso | Alfonso nació en un municipio del suroccidente del país, pero se desplazó con su familia hacia Siloé por la violencia acaecida en el país durante los años 80. | Líder que trabaja por la seguridad del sector, principalmente en las zonas de funcionamiento del transporte teleférico que conecta una parte de la Comuna 20 con el resto de la ciudad de Cali. También está involucrado en iniciativas de trabajo con los jóvenes del sector. |
| Andrés | Los padres de Andrés llegaron a Siloé en los años 50 provenientes de la zona cafetera del país. Él nació y se crio en Siloé. | Trabaja en actividades artísticas (diseño, estampado y rap) con jóvenes del sector para que puedan tener opciones de ocupación de su tiempo libre. |
| Daniel | Daniel y sus hermanos nacieron en la parte baja de Siloé, lugar en el que actualmente funciona el museo de popular de la comunidad. | Líder y fundador de la ruta turística por Siloé, conocedor de la historia de la comuna y administrador de un museo popular de Siloé. |
| Alba | Alba nació en un municipio del centro occidente del país, pero hace 68 años vive en Siloé con su familia. Llegaron a la Comuna 20 porque su hermano mayor consiguió empleo en las minas de carbón de aquella época. | Lideresa que se vincula con movimientos políticos en pro de mejorar las condiciones del barrio en temas como el acceso al servicio de agua, o de educación para las personas del sector. |

Análisis de la información

En las entrevistas realizadas a los siete líderes y lideresas comunitarias de Cali, se encontraron principalmente dos aspectos: por una parte el deseo de los mismos de ejercer dicha labor para ayudar a otros, de forma diferenciada y eventualmente parcializada en relación a determinados grupos o sujetos. Este deseo puede relacionarse, en la mayoría de los casos, con lo expresado por Montero (2003) como una de las características del liderazgo transformador: poner por encima de las necesidades propias las necesidades de los demás. Por otra parte, se destacaron unas condiciones objetivas que permitieron que ese liderazgo se llevara a cabo o se consolidara. Por lo tanto se reconoce que, antes de llegar a ser líderes comunitarios, las personas entrevistadas vivieron experiencias que les permitieron desarrollar habilidades necesarias para desempeñar su labor de liderazgo.

Por esto, se presentan a continuación se presentan fragmentos de las entrevistas que dan cuenta del liderazgo comunitario desde tres aspectos: las condiciones objetivas que llevaron a ocupar ese lugar o a su consolidación, los aspectos subjetivos que favorecieron ese proceso y los aspectos identitarios relacionados a esa función de liderazgo.

Condiciones objetivas que llevaron al liderazgo o lo consolidaron

Por condiciones objetivas, se dimensionan aquí a los aspectos históricos y sociales en los que las personas entrevistadas produjeron esa condición de liderazgo y las prácticas sociales relacionadas.

En este sentido, una de las entrevistadas consolida su liderazgo comunitario de la mano de su ingreso en un programa estatal para el cuidado de su hijo pequeño. En un principio ella es usuaria del servicio, posteriormente se convierte en madre comunitaria, y se involucra en las luchas que sus colegas empiezan a realizar para lograr el reconocimiento de sus derechos laborales, hasta terminar liderando estas luchas nacionalmente.

Sobre este proceso, expresa:

también porque las madres tenían muchos problemas, entonces las quejas que la plata (...) y entonces empezaron a llegar noticias de que se estaban organizando y por esa razón empecé a ser madre comunitaria (...) empezaron a reunirse madres para conformar la asociación. Y entonces yo como asistente, a veces la intención no era ser militante, ni conformar la junta directiva ni nada de eso. Estela.

En el caso de otro de los entrevistados, inicialmente no hay un programa estatal relacionado con su inicio de labores como líder

comunitario. Es el desarrollo de unas habilidades artísticas apetecidas por los jóvenes del sector, junto a las inexistentes opciones de ocupación del tiempo libre para los mismos y su preocupación por que los jóvenes desarrollen actividades edificantes, que lo hacen iniciar sus labores como líder.

La otra vez por la cancha, allá hay un poco de jóvenes que se la pasan fumando marihuana pero les gusta el rap. Lo que empecé fue a invitarlos a hacer talleres de escritura, cómo se hace una letra, una música en el computador, en el programa, y ellos empezaron a rapear (...) a mí me gusta llegar y decir: Ah esto es lo que sabemos hacer, vamos a estampar, vamos a hacer rap, vamos a hacer esto. Porque nos gusta y lo podemos brindar a esos pelados que están ocupando su tiempo, ya no están mirando en la esquina a ver a quién roban (...). Andrés.

En algunos casos, el inicio de esta trayectoria es más casual, como es el caso de otra de las participantes que, por su parte, plantea que inicia su labor como líder a raíz de un empleo obtenido a través de una fundación, que es la herramienta de responsabilidad social de una empresa privada reconocida en la ciudad.

Este proceso inició a través de un amigo:

Ve, mira que [la Fundación] necesita dinamizadores ¿por qué no metés la hoja de vida? y yo no le creía. Y yo no pues, yo como que vendiendo libros ahí, y estábamos muy mal económicamente, con el papá de mis hijos (...) pero digamos que con la venta de libros yo estaba como sustentando todo en la casa. Entonces como que decía: si me muevo de aquí de pronto pierdo esto acá y me voy para acá más sin embargo él de tanto insistir yo fui una vez a una reunión y me entrevistaron (...) y fue cuando entré a Sidoc y dejé de vender libros. Leonor

Así mismo, para Adolfo la posibilidad de ocupar un rol de liderazgo surge de una propuesta de empleo por parte de una entidad estatal que estaba en la búsqueda de una persona que fuera respetada en el sector, para poder llevar a cabo una obra pública.

Me dijeron mire Adolfo, nosotros necesitamos gente como usted, que los quieran, que los respeten, que los valoren, pero en lo que más necesitamos es el tema de seguridad. Adolfo.

Este sujeto, a partir de este puesto, pudo ayudar para que otros miembros de la comunidad consigan empleo y se capaciten, además de promover otras iniciativas comunitarias.

Alba, por su parte, decidió tomar la vocería durante un evento público, en la coyuntura de la necesidad de acueducto por parte de la comunidad y desde una lógica de relación clientelista, que se repite en otras personas entrevistadas.

El diálogo producido en esa oportunidad, fue relatado de la siguiente manera:

Buenas noches... nosotros tenemos una gran necesidad ¿Cuántos votos necesita usted de la Comuna? Entonces me dijo [un político del partido conservador que estaba en busca de votos] Yo sé que esta comuna es neta liberal porque aquí el partido liberal barre con todo ¿cuántos votos crees que me van a colocar en estas elecciones? Y le dije Si yo le digo que la Comuna (...) al Partido Conservador le puede poner 1000 votos. Ay usted viera la gente como se alborotó. Les dije un momentico. Es que le vamos a poner 1000 votos a él, pero él se tiene que comprometer con nosotros en ponernos agua. Alba.

En Daniel, el inicio de su ruta turística gratuita por la comuna y su consolidación como líder comunitario del sector, se remonta a un momento en el cual su hermana, que era docente, tenía una institución educativa en el barrio.

(...) debido a que los niños de este sector, de este lado, preguntaban siempre por La Estrella y preguntaban por la loma y los padres les decían que por allá era muy peligroso y los niños (...) querían ir. Y un día mi hermana toma la decisión (...) Y yo subo con ella y llevamos a La Estrella a los niños, los niños estaban fascinados con esa estrella, no conocían allá y nunca habían visto la ciudad desde esa loma. Pero, cometimos un error que nos demoramos mucho [los padres de familia se molestaron y sacaron a varios niños del colegio] Entonces se quedó prácticamente el colegio sin niños (...) y entonces mi hermana dijo: Pues creemos una fundación y comenzamos a hacer trabajo social por Siloé, ya pues ya, qué vamos a hacer. Daniel.

Finalmente, otro entrevistado inicia su trabajo comunitario por medio de su adherencia a un grupo guerrillero con el que compartía ideales y que operaba en esa comunidad.

(...) llegó el Movimiento 19 de Abril, M-19. En esa época yo vivía aquí, entonces yo conocí varios personajes que hablaron, que nos dijeron que saliéramos, que defendiéramos nuestros derechos y que saliéramos a luchar por nuestros derechos. Que necesitábamos empleo, necesitábamos vivienda, necesitábamos salarios dignos. Entonces que lo que teníamos que hacer era ganarnos y tomarnos el país (...) para gobernar. Darío.

De forma general, las condiciones objetivas que permitieron iniciar esa función de liderazgo, están relacionadas con carencias existentes en necesidades de sus comunidades como el trabajo, la educación, y los servicios públicos. Adicionalmente, se vuelve importante la labor del Estado o de entidades privadas que requieren de las habilidades de los líderes comunitarios, como en los casos de Leonor, Estela, Adolfo o Andrés, cuyo trabajo en esos marcos institucionales suele exceder la específica función asignada.

¿Por qué se es líder comunitario?

En este apartado se consignan fragmentos que dan cuenta de lo que los líderes comunitarios encuentran como razón de ser para su labor de forma explícita, aunque no se desconoce que existen otras razones implícitas en sus discursos. De esta forma, se destaca el encuentro entre las condiciones objetivas antes mencionadas y la dimensión subjetiva que se pone en juego cuando la persona elige asumir ese tipo de práctica social.

Alba, por ejemplo, comenta que su labor tendrá un impacto en futuras generaciones.

La gente se para y dice ah, yo quiero que mis nietos, o mi familia, o mis herederos tengan un país mejor que el que tenemos nosotros ¿Qué están haciendo para que ese país sea mejor? No hacemos nada (...) Entonces de pronto uno dice, lo que yo hago es mínimo pero de pronto eso mínimo uno lo ve mínimo pero más adelante puede ser muy, muy bueno. Alba.

De forma semejante, otra entrevistada ubica dentro de su labor la importancia por trabajar con los jóvenes como la única posibilidad para que el barrio mejore en un futuro. Sin embargo para ella no se trata de dejar un legado a la futura generación, sino de trabajar en el cambio de mentalidad de la juventud.

Nosotros ya los antiguos, creo que ya tenemos un fundamento, pero los jóvenes que van, la mentalidad debe cambiar. Que el poder no lo tiene un arma, el poder lo tiene el mismo haber estudiado, el mismo capacitarse, el mismo ser social (...) Entonces (...) yo digo Siloé fuera diferente si todos trabajamos en pro de la adolescencia, de los jóvenes. Leonor.

Respecto al trabajo con los jóvenes, uno de los participantes en esta investigación plantea de forma similar que el cambio en el sector se encuentra relacionado con el cambio en la juventud, específicamente en la ruptura de cadenas de venganza para que cese la violencia. Reconoce que es el contexto aquello que dificulta que se brinden esas posibilidades de cambio en los jóvenes.

“(...) en ninguna parte aquí en Colombia hay un mecanismo que digan Vea tal barrio está peligroso, qué vamos a hacer y (...) que el alcalde diga Pues hagamos una cancha, una cancha para que los jóvenes vayan y tengan a dónde fumar. Entonces no hay una intervención social para que todas esas cosas cambien. Entonces la intervención social que han hecho es la limpieza social (...) Y mi sueño es que el barrio cambie, pero más que sueño es una utopía que el barrio cambie. Porque es que los pelados están creciendo en medio de la violencia. Si un pelado tiene un hermano, un primo, alguien que le hayan asesinado, el pelado está creciendo con esa venganza, entonces cuando uno menos piensa...”. Andrés.

Así mismo, Darío comenta que su adherencia al grupo se dio porque buscaba mejores condiciones de vida para su comunidad. Actualmente, con la desaparición del grupo, él continúa refiriéndose a la necesidad de luchar por condiciones dignas para vivir, aunque reconoce que dichas condiciones han mejorado en el sector en los últimos años.

(...) en esa época había mucha más pobreza (...) eso lo motivaba a la persona a armarse, a que, a conseguir un grupo y a irse con ese grupo revolucionario y hacer una lucha porque no daba para otra forma de vida, porque la situación no estaba para vivir así, por una miseria (...) El vivir una vida digna es que no le falte a usted nada, que tenga sus comodidades, eso sí es una vida digna, que no le falten los alimentos, que no le falte su empleo para poder usted sustentarse de ahí, que paguen salarios dignos. Darío.

Estas vivencias de haber experimentado situaciones de carencia de alimentos, empleo y comodidades, planteadas por este entrevistado, son también relatadas por Estela, aunque ella plantea cómo la solidaridad de otros le permitió sobrevivir en un momento de su vida, lo que marca posteriormente su disposición de ayudar a los demás.

(...) haciendo esas cosas [participando en obras de teatro y de caridad] uno ve que tiene mucha similitud con la vida cotidiana, entonces allí, ver las necesidades uno en esa época, hubo derrumbos, uno ver toda esa gente metida en esas escuelas, sin nada, entonces (...) le despierta a uno un sentido bastante solidario (...) uno también vivió eso porque en la época en que mi mamá era como tan inútil, entonces lo que nos hizo sobrevivir fue la solidaridad de la gente (...) entonces todas esas cosas yo creo que de alguna forma lo marcan a uno y uno trata de ponerlo en práctica. Estela.

Por otra parte, existen razones relacionadas con cambiar la percepción que otros tienen del sector en el cual viven los líderes comunitarios entrevistados y permitir que no se asocie el sector con violencia, además de lograr que otras personas visiten el territorio. En este sentido, Alfonso comenta lo siguiente:

(...) me siento orgulloso de haber salido adelante, me siento orgulloso de haberme criado en esta comuna, me siento orgulloso de hoy poder decir mira, lo que antes era imposible para que lo hiciera la gente de la Universidad del Valle, de la Icesi, de la Autónoma (...) que era imposible que las universidades llegaran aquí y que hoy tanta gente busque a Alfonso para conversar con él y que puedan sentarse conmigo para compartir un tinto (...) o algo en este parque o en estas estaciones, entonces para mí ya la hice, ya gané. Alfonso.

Para este sujeto, es una ganancia haber logrado que, por medio de la construcción de una obra pública en la que participó, se hayan pacificado las zonas cercanas y personas lejanas del sector puedan visitarlo hoy. De manera semejante, Daniel plantea:

En el año 2007 (...) llegan unos alemanes acá al territorio a hacer una película, la película Dr. Alemán (...) Y es que logramos incidir en (...) que la película no fuera tan violenta y que la misma gente de aquí dijera que esa película era muy mala porque no había acción, porque no había muertos. Daniel.

Algunos líderes ubican la razón de ser del trabajo comunitario en la transformación de la realidad actual de su comunidad. Para Leonor y Andrés, ese cambio debe darse en el trabajo comunitario con los jóvenes, ya sea porque ellos están viviendo situaciones de violencia que tienden a replicar (como lo plantea Andrés), o porque la mentalidad de los jóvenes perpetúa la violencia, según Leonor. En general, los líderes consideran que el incluir actividades para ocupar el tiempo libre de los jóvenes y capacitaciones para el acceso al trabajo, permitirán cambiar la realidad de las personas en el sector. En el caso de Darío y Estela, haber vivido situaciones de necesidad les ha hecho querer trabajar por los demás. Estela menciona que fue a través de la solidaridad de otros que pudo sobrevivir, pero en su trabajo como lideresa comunitaria ella no restringe su acción a actos caritativos sino que busca que quienes trabajan con ella y la comunidad en general logren el desarrollo personal que Montero (2003) menciona como característica del liderazgo transformador. Se encuentran así actividades puntuales de ayuda a otros junto a la intención de algunos líderes porque los miembros de su comunidad trasciendan sus necesidades latentes (en palabras de Montero) y puedan alcanzar otras metas.

¿Qué es ser líder comunitario?

En este apartado se reúnen relatos de los líderes y lideresas alrededor de las labores que han desempeñado en su trabajo comunitario. Estas labores permiten entender lo que para ellos constituye ser un líder comunitario y son, de manera parcial, indicativas de esa identidad.

En particular, en el caso de uno de los entrevistados es posible leer cómo su trabajo comunitario se relacionó con su participación en el M-19 bajo las diferentes estrategias usadas por el grupo. Su identidad entonces está fuertemente anclada a una identidad política colectiva y a una noción de justicia social que involucra una transformación estructural de la sociedad.

(...) el M-19 siempre hizo esa estrategia, era (...) repartirle, quitarle a las personas, o a la gente que tenía mucho dinero, que tenían granero, que tenían expendio de arroces, de leche, de pollo y llevarlos para allá a repartir a la comunidad (...) y entonces el M-19 fue apoyado mucho por la comunidad en esa época. Darío.

Una actividad, como un torneo de fútbol entre grupos diferentes del barrio o la recolecta de alimentos para hacer sancochos, pueden operar

como forma de validar esa condición de liderazgo, haciendo énfasis en la confianza que el sujeto genera entre sus pares, como es el caso de Alfonso:

Me inventé un torneo de integración de combos, todo un éxito, se juega todos los días por la noche, y conseguí a través del sector privado los trofeos (...) vienen los combos que antes no la iban [no tenían buena convivencia] a jugar fútbol, a contar las anécdotas de la semana, (...) y prohibido meter vareta, prohibido consumir sustancias alucinógenas (...) mañana vamos a hacer una sancochada, una frijolada, porque le vamos a recoger fondos para tal familia que se le levantó el techo de la casa, sí, entonces la gente dice No, es que el que está diciendo eso es fulano de tal y a ese man la gente le cree ¿sí? Eso ya es como parte de mi vida, lo que me gusta hacer, lo que me encanta hacer, no lo hago porque me paguen. A mí nadie me paga por hacer esos trabajos, a mí eso lo hago porque me gusta, porque me nace hacerlo. Alfonso.

Dentro de las características primordiales de un líder comunitario está, como lo menciona Montero (2003), el reconocimiento que otros hacen de esa condición. Alfonso ha obtenido este reconocimiento por su trabajo con la comunidad, aunque en su trayectoria él inicialmente pertenecía a pandillas o parches, y el reconocimiento lo obtenía por otros medios.

Andrés, por su parte, comenta que después de participar en un proyecto de estampado con la comunidad y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), las ganancias las destinó para la creación de una fundación con sus compañeros, donde se define esa identidad colectiva a partir, entre otros matices, de destacar su distancia y tensión con algunas políticas de Estado y sus ejecutores:

(...) hay un festival que hacemos cada año que se llama Surface en el que traemos artistas de grafiti de aquí de Colombia y de afuera y todos están grafitados, la cancha la renovamos. Entonces es más el trabajo que uno logra hacer así directamente con las pandillas que lo que hace el Estado, que no es nada, es la represión, mandar un poco de policías a recoger a todo el mundo. Andrés.

En este discurso se destaca el carácter participativo del liderazgo comunitario, expresado por Montero (2003). Este atributo importante para el liderazgo comunitario también se encuentra en el relato de Estela sobre la lucha que junto a otras madres comunitarias emprendió para lograr que se les reconocieran sus derechos laborales.

Yo comencé como madre comunitaria el 4 de febrero de 1990 y entonces todavía no se había declarado la Constitución del 91, entonces resulta que a nosotras se nos volvió todo derecho de petición¹. Entonces invocando el artículo 25 de la Constitución Nacional, el derecho de petición

¹ Derecho constitucional colombiano que puede ser presentado por una persona o un colectivo y que tiene como objetivo reclamar un derecho o una intervención frente a una entidad, sin la necesidad de recurrir a un abogado.

y mandábamos cartas que nunca nos las contestaban pero pues (...) obligó a que Roberto Rodríguez [director del ICBF regional en ese entonces] creara un comité de madres comunitarias. Estela.

Por otra parte, en otra entrevistada sobresale en mayor medida la necesidad de reconocimiento a su labor, y el hecho de que su labor como lideresa la satisface.

Digamos que del 100, un 90% de la vida mía está relacionada con este espacio, porque yo un día domingo que no abro me hace falta y pienso mucho en los niños (...) Entonces yo los siento, hago charla con ellos (...) yo la vez pasada hice una escuela de padres y fue muy bonito. En parte pues yo soy un poco como carismática, como llegadora hacia la gente, entonces como que la gente también copia (...) Entonces ver mamás cuando se paran y dicen realmente lo que usted hace por los hijos, nosotros es algo que no sabemos cómo agradecer igual yo les digo Yo no necesito eso, con que ustedes les den un poquito de importancia a sus hijos es más que suficiente de hecho en muchos torneos [de fútbol que realizan] el acompañamiento somos Miriam, Fany y yo [Miriam y Fany son las mujeres con quienes trabaja]. Leonor.

Alba, por su parte, relata el trabajo que realizó junto a otros líderes comunitarios. Los líderes comunitarios, de acuerdo con ella, toman la vocería de su comunidad y sirven de intermediarios con los políticos para lograr que se mejoren las condiciones de las personas.

Cuál era la motivación, había mucha necesidad. Igual que ahora (...) porque ahora el liderazgo va acompañado de algo ¿no? Va acompañado de que si el ingeniero viene yo voy y le digo al ingeniero cuánto me va a dar a mí por la obra que va a hacer porque yo fui la que la conseguí. Entonces para mí no es como ético, cierto, porque si van a hacer la obra es algo que le va a quedar sirviendo a la comunidad, es algo que va a quedar en el barrio entonces, es algo que se consigue es como para que la gente de la comunidad lo disfrute. Alba.

Este tipo de actitud aquí criticada, expresada en el hecho de buscar un provecho económico del trabajo comunitario, en palabras de Montero (2003) sería equivalente al líder narcisista seductor negativo que está orientado por motivos más narcisistas y no por el bienestar colectivo sino por intereses individuales que pueden ser satisfechos solamente si trabaja con la comunidad. Este tipo de liderazgos negativos también es criticado por Daniel, como se menciona a continuación:

Entonces también algunos de los líderes utilizan ese problema de la violencia, de esa delimitación con violencia, para poder hacer corrupción con proyectos y pendejadas que nunca le llegan a la comunidad. Daniel.

Estas posiciones subjetivas en relación a las prácticas aquí analizadas (más o menos participativas, con la presencia eventual de intereses particulares) no son fijas, sino que pueden ser ocupadas, en mayor o

menor medida, por todos los sujetos que desarrollan este tipo de funciones, dependiendo también de elementos contextuales.

Conclusiones

En función de la información analizada, y considerando los objetivos de este trabajo y el marco teórico que lo orientó, cabe hacer algunas consideraciones finales. En particular, en relación a la noción de liderazgo, puede afirmarse que su abordaje teórico, en el campo de la psicología comunitaria, ha caracterizado al mismo como una condición estructural del sujeto, en sus varias posibilidades (negativas y positivas, con diversos matices). Esta suposición contradice en buena medida el marco epistemológico en el que esta teoría se sitúa, dado que éste sustenta la relación entre condiciones de vida, praxis social e identidad, entendiendo que las mismas tienen un carácter procesual. De esta forma, se colocaría en cuestión esta noción de liderazgo entendida como intrínseca, capaz de ejercerse en cualquier circunstancia y condiciones.

La información aquí analizada, surgida de las entrevistas en las que este trabajo se basó, muestran las circunstancias históricas y sociales en que las diferentes formas de ocupar y ejercer el lugar de líder se produjeron. De esta forma, la historia de la comunidad y las propias historias familiares de las personas participantes en esta investigación, permiten exponer la relación entre dichos procesos y sus efectos subjetivos, en términos de definición de identidades y roles. Esto no significa defender la noción de una determinación estructural de estas condiciones, sí la relación entre dichas las mismas y una condición potencial del sujeto, que se despliega a partir de esas posibilidades contextuales.

Esta discusión resulta pertinente y necesaria, considerando los modelos actuales de autoayuda y las prácticas denominadas coaching, que han tomado particular volumen en los últimos años. Estas prácticas apuntan, en general, a “producir” liderazgos que, de forma individual, deben imponerse y triunfar en la vida, lo que supone que la mejora en las condiciones de existencia dependen de la pura motivación y determinación, al margen de las condiciones estructurales e históricas que en este trabajo se destacan.

Referencias

Alcaldía de Santiago de Cali, (2017). *Plan de Desarrollo 2016-2019, Comuna 20*. Recuperado de: <http://www.cali.gov.co/planeacion/publicaciones/135089/planes-comunas-corregimientos-2016-2019/genPagdoc1569=4>

- Burton, M., & Flores, J. M. (2011). Introducing Dussel: the philosophy of liberation and areally social psychology. *Psychology in Society*, 20-39. http://www.scielo.org.za/scielo.php?pid=S101560462011000100003&script=sci_arttext&tlng=e
- Cali en Cifras, (2015). *Información de la Comuna 20 de Cali, año 2015*. Recuperado de: <https://www.datos.gov.co/Ordenamiento-Territorial/Informaci-n-de-la-Comuna-20-de-Cali-a-o-2015/sc5n-a5ts/data>
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, E. (2015). *Filosofía del Sur. Descolonización y transmodernidad*. Madrid: Akal.
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Nuestro tiempo.
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Flores Osorio, J. M. (2002). Metodología y epistemología de la investigación psicosocial. *Información psicológica* 71-79.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3-20. Publicado por: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. ICBF. Ministerio de la Protección Social. (2018). Disponible en: <https://www.icbf.gov.co/programas-y-estrategias/primera-infancia/acerca-de/madres-comunitarias>
- Lewin, K. (1988). *La teoría del campo en la ciencia social*. Madrid: Paidós ibérica.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006). *Teoría y práctica de la Psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2010). Fortalecimiento de la ciudadanía y transformación social: Área de encuentro entre la Psicología Política y la Psicología comunitaria. *Psykhe* 19 (2), 51-63.
- Montero, M. (2011). Poder y cambio social desde una perspectiva psicológico-comunitaria. *Revista Psicología Social Comunitaria*, 2 (2), 28-39.
- Ruiz, A. (2016). *Espacio y poblamiento de la ladera Suroccidental de Cali: Sector Siloé, décadas 1910-2010*. Facultad de Humanidades, Universidad del Valle.

Weber, M. (1984). *Los tipos de dominación*. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana.

Fecha de recepción: 29 de noviembre 2017

Fecha de aceptación: 21 de julio de 2018